



BELVEDERE EN LA ABADIA DE FONTEVRAUD (FRANCIA)

Última instalación de Vincent Lamouroux

Diseñado para el jardín del claustro de la abadía de Fontevraud, Belvedere (s) es una estructura de madera que se eleva del suelo para proporcionar una visión sin precedentes sobre el paisaje y la arquitectura del claustro de la Abadía. Se inauguró en julio y se retirará en la primavera de 2012.

Escapando del punto de vista tradicional, el belvedere se basa en poner en movimiento el cuerpo y se despliega a lo largo de una curva en forma de ocho a la que se suma la alternancia irregular de picos y valles.

A medio camino entre lo escultórico y lo peatonal, esta estructura de madera presenta con su movimiento sinusoidal, diferentes alturas a lo largo del avance obligando al visitante a adaptarse constantemente a diferentes alturas y ángulos de visión, hasta ahora inéditos.

Invitados a recorrer este paseo peatonal parcialmente o en su totalidad, los excursionistas puede elegir el nivel de la ascensión y comprometerse visual y físicamente en un espacio-tiempo aletrnativo al habitual. De esta manera, el edificio de aspecto estático y ordenado se ve alterado por una visión dinámica.

Créditos fotograficos : @studio222
Construcción: Hory-Chauvelin et Cruard



Para su práctica escultórica, Vincent Lamouroux utiliza normalmente grandes espacios donde ofrece nuevas interpretaciones a la luz de los efectos que le ofrece el cine o las atracciones (en este caso una pequeña montaña rusa). A partir de los dispositivos de luz y los espacios arquitectónicos, juega con el movimiento, el espacio y el tiempo, el peso y la in gravedad, la velocidad y la quietud.

Vincent Lamouroux es un artista francés que vive entre París y Nueva York. En el número 264, de 2010, ya le dedicamos un artículo a sus suelos ondulantes.





Otras estructuras de madera en Fontevraud

Llegado hasta nosotros como una de los más grandes conjuntos monásticos de la Edad Media, la abadía de Fontevraud sorprende tanto por su amplitud como por la fuerza de su historia. Situado en la frontera de tres provincias (Anjou, Touraine y Poitou), ha presentado durante siglos como una confrontación constante con la sociedad contemporánea y sus problemas, ya sea religiosa, política o social.

La abadía de Fontevraud fue fundada en 1101 por Robert de Arbrissel, predicador itinerante de Bretaña, que fijó aquí su comunidad. Desde el principio se construye como un lugar ideal de la exaltación de la fe, donde hombres y mujeres, ricos y pobres, nobles y réprobos se unen en una comunidad dedicada a Dios, la oración y el trabajo, en silencio, abstinencia y pobreza. Objeto de la hostilidad feroz en la propia Iglesia, recibe también fuertes protecciones, entre ellos el Papa Urbano II.

La parte monástica se divide en cuatro partes: el monasterio de Santa María (o la Gran Moutier) para las monjas, el priorato de Saint-Jean-de-l'Habit reservado para hermanos, el priorato de Santa María Magdalena, refugio de las "niñas penitentes", y, finalmente, Saint-Lazare, para la acogida de leprosos. Dos estructuras de madera destacan en su interior, la cocina, del Renacimiento, y el techo de los dormitorios de las monjas, de la Edad Media (sin fecha precisa).

La cocina

La cocina está fechada en el Renacimiento (siglo XVI). Se encuentran al este, al lado de la sala capitular. Fue en su momento, la única habitación climatizada, con una chimenea. Las monjas no utilizaban este espacio para descansar sino para trabajar (coser), se reunían allí en grandes grupos. Mientras trabajaban, una de las monjas leía en voz alta, a los demás, textos religiosos. Dos hermosas columnas de madera con capitel corintio, sostienen sendas vigas maestras que soportan el forjado. Todo ello de madera de roble.





Los dormitorios

Los tres grandes dormitorios, que se encuentran al sur y al este, en la clausura de las monjas acogía a más de 230 residencias o celdas distribuidas en 2 niveles. Hoy en día, estas celdas ya no existen, pero podrían ser reconstruidas, y es fácil imaginar cómo eran ya que cada ventana corresponde a una celda con un estrecho pasillo entre ellas. La superficie total, de unos 1000 m² está cubierta por una única estructura de madera de 15 metros de luz y 70 m de largo. Para dar forma a la cubierta, que es bastante empinada, los carpinteros recurrieron a partir su altura en dos, formando un forjado intermedio a modo de almizate o harneruelo. Para rigidizar éste los pares inclinados se refuerzan con piezas más tendidas lo que da forma a una bóveda de madera (ochavada) que se parece a un casco de barco invertido. Un montante intermedio rigidiza transversalmente toda la estructura.

Gracias a su gran luz, la sala se utiliza actualmente como sala de reuniones. Como es muy frecuente en Freancia, muchos edificios religiosos se utilizan con fines culturales, mostrando el cambio de valores que ha experimentado su sociedad 

